

EL NACIONALISMO, EL CONFLICTO YUGOSLAVO Y EL SISTEMA INTERNACIONAL¹

Rotsay Gerardo Rosales V.*

INTRODUCCION

La caída del muro de Berlín y la unificación de las dos Alemanias parecían iniciar un periodo de integración de los Estados-Naciones de la Guerra Fría en unidades mayores, integración que perfilaba la conformación de grandes bloques económicos y políticos.

Empero, tan solo tres años después nos encontramos ante una situación en la comunidad internacional donde el continuo surgimiento de sentimientos y demandas de autonomía por parte de conglomerados sociales llamados "naciones" nos obligan a plantearnos una pregunta -entre muchas otras- que los resultados de los cambios geopolíticos actuales pueden responder: ¿Cómo la comunidad internacional, cada día con mayor grado de interdependencia, podrá resolver los fenómenos centrífugos y disgregantes que manifiestan los conflictos reivindicativos de los nacionalismos?

En este ensayo no pretendemos responder al anterior cuestionamiento; nuestro objetivo es el de inquietar al lector de modo que no pierda de vista cómo la comunidad internacional interactuando como sistema y/o subsistemas, puede y debe intervenir en la resolución de un conflicto nacional específico para procurar la convivencia pacífica entre los pueblos del orbe, de cara a una nueva era.

La estructura internacional y el mundo en general han cambiado profundamente en los últimos años. Para responder a los eventos y conflictos que día con día se manifiestan, nos encontramos con explicaciones sobre las relaciones internacionales tan diversas y diferenciadas

¹ Escrito en el mes de setiembre de 1992. Muchos acontecimientos se han suscitado desde entonces; empero, consideramos que el sentido principal y el enfoque analítico expuestos, aún permanecen.

* Estudiante de la Maestría de Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica.

como el realismo político, el estructuralismo, el neorrealismo, el idealismo, la teoría sistémica, el postmodernismo, etc. Aquí optamos por utilizar premisas provenientes de varias de esas escuelas, sin importarnos sus eventuales controversias y antagonismos, considerando que contribuyen en la elaboración de una interpretación del nacionalismo en Yugoslavia; eclecticismo quizás, "anti-dogmatismo" lo llamaremos.

Repetimos que el mundo se ha transformado y que por ello, los modelos explicativos rígidos, la conceptualización misma de las relaciones internacionales y las dimensiones estratégicas tradicionales también deben mortificarse. Las vinculaciones internacionales cada vez mayores enfrentan el problema de nuevas amenazas, a los procesos de globalización, tales como el fundamentalismo, el narcotráfico, las migraciones, la indigencia, y por supuesto el nacionalismo.

Precisamente para dar explicaciones satisfactorias a todos estos sucesos es que debemos recurrir a planteamientos flexibles; "no es una teoría ni un modelo sino la historia y la realidad" (Tornassini, p.16) los que nos ofrecen mejores respuestas a los acontecimientos internacionales. Consideramos que el nacionalismo en la que fuera Yugoslavia debe observarse ponderando factores y valores propios a cada cultura.

La valoración de estos factores es importante de cara al futuro; la comunidad mundial debe reconocer la necesidad del respeto a las culturas nacionales y velar por su cumplimiento dentro de las fronteras estatales y en los procesos de globalización e integración; con mucha razón un gitano en Loreto nos decía que las naciones las hizo Dios y las fronteras el diablo.

Este trabajo se resume en apartados que apuntan a observar el conflicto yugoslavo a la luz de tres aspectos interdependientes: a) el problema del nacionalismo y su evidencia en Yugoslavia; b) las dimensiones históricas o antecedentes del problema y c) el papel de la comunidad internacional en el conflicto. El orden que se establece entre ellos no es antojadizo, responde a la constatación de que los movimientos nacionalistas que están a la base del establecimiento de los Estados-naciones en los Balcanes irrespetaron las condiciones naturales

de afinidad cultural de cada uno de los pueblos, problemática que se mantiene vigente. Ante la gravedad de los hechos el sistema internacional pretende intervenir con el fin de buscar una, solución, si no definitiva, al menos aceptada por las partes beligerantes.

EL NACIONALISMO Y SU EVIDENCIA EN YUGOSLAVIA

La necesidad de brindar explicaciones acordes con el fin del bipolarismo, ha ocasionado el desarrollo de análisis de las relaciones internacionales contemporáneas que, contrariamente a los clásicos enfoques científicistas, ponderan factores y variables considerados por éstos como "fragmentarlos", "accidentales" o "fortuitos" (Tomassini, 61- 67).

Estos nuevos análisis subrayan la importancia de factores tales como la interdependencia de actores/decisores, el pluralismo de procesos paralelos al equilibrio de poder, y las demandas y la capacidad organizativa de equipos sociopolíticos y económicos de base (Tomassini, pp. 83-87).

Entre los más recientes acontecimientos, los conflictos nacionalistas y de tipo étnico y cultural representan una problemática "de moda" en el sistema internacional.

Yugoslavia, Estado proclamado en 1918 por Serbia, Croacia y Eslovenia, trae desde sus primeros años de vida la semilla de intereses nacionales que, aunque inactivados durante muchos años, tan sólo necesitaban la presencia coyuntural de las reivindicaciones nacionales en todo el mundo y el resquebrajamiento de la hegemonía represiva estatal, para brotar en forma violenta frente a los poderes autoritarios y totalitarios que artificialmente mantenían la unión federativo. El conflicto, y en especial, los problemas de la guerra y la búsqueda de paz en lo que hasta 1990 fue la Federación Yugoslava, lo observamos entonces como un problema que en su origen, manifiesta la tradicional oposición política entre las tendencias centralizado más y las fuerzas locales de cada una de las seis república ex-yugoslavas.

Las contradicciones entre los nacionalismos nos obligan a clarificar el concepto de

nación; la nación "no es al empírico... es una abstracción conformada, por un conjunto de individuos que tienen ciertas características en común (Morgenthau, p.133), características tales como: vínculos religiosos, familiares, lingüísticos, comunión de costumbre historia, y en términos generales, una cultura en común entendida la cultura como un producto histórico y social que refleja las producciones materiales y espirituales del hombre en tanto ser social y creador de realidades. Precisamente la conjunción de estas características convierten a los individuos de una sociedad en miembros de una misma nación. Yugoslavia fue durante más de 70 años un conglomerado de nacionalidades y culturas disímiles que se mantuvieron artificialmente unidas bajo los regímenes fascistas y socialistas. Croacia y Eslovenia son repúblicas tradicionalmente católicas, industrializadas y con vínculos históricos -como su alfabeto- con occidente.

Serbia, que fue el "centro europeo" del Imperio Turco-Otomano, profesa mayoritariamente la religión ortodoxa y su alfabeto es cirílico. Los habitantes de Montenegro profesan en su mayoría la religión musulmana. Macedonia es una república que tradicionalmente ha mantenido disputas con Grecia por su afán de unificar a los macedonios griegos con los eslavos. Pero todo este panorama se complica aún más si observamos a la República de Bosnia-Herzegovina y a las provincias serbias de Kosovo y Vojvodina, donde conviven albaneses musulmanes, católicos, protestantes, ortodoxos de diversas lenguas, costumbres y religiones.

Todo ello nos da una idea de cómo Yugoslavia representa un Estado Federal compuesto por un cúmulo de nacionalidades que han heredado y mantenido sus propias raíces culturales y modos de vida; por lo tanto, no debe extrañar que tanto la política interna como exterior del Estado, no correspondiera ni fuera reflejo de las aspiraciones y objetivos de todas las naciones que lo conformaban. En la actual coyuntura este proceso histórico ha desembocado en una crisis, cuya manifestación ha sido la ruptura y separación de parte de los Estado-Nación particulares -Eslovenia, Croacia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina- frente a los intereses

centradas de Serbia y su aliado Montenegro. En otras palabras, se manifiesta una crisis que reivindica intereses nacionales específicos y diferenciados, reprimidos durante mucho tiempo.

El fenómeno del nacionalismo moderno puede verse también como una situación en la cual los individuos pertenecientes a una comunidad o nación se sienten insatisfechos en sus expectativas de vida y deseos de poder, aunado lo anterior a precarias situaciones de seguridad y creencia generalizada de desigualdad y discriminación nacional, que provocan la identificación de ideales de emancipación de ese estatus, contra el poder ejercido por una élite o una región/nación hegemónica.

Pero a los problemas de la desintegración social y la inseguridad personal de los individuos en una nación, se agregan, además, los deseos de las grandes masas de población y sus dirigentes, por contar con los propios recursos productivos nacionales, separados de la producción federativa o confederada.

Asimismo, consideramos que el nacionalismo es un fenómeno de fuerte arraigo y penetración ideológica que, generalizado, incrementa los deseos de independencia y autonomía nacional, buscando el progreso y el mejoramiento, tanto personal como societal bajo un sentimiento de solidaridad e identificación con sus conciudadanos.

El carácter del "conflicto yugoslavo" constituye el carácter propio del nacionalismo moderno que en los últimos años se ha presentado en muchos otros conflictos como los desarrollados entre las antiguas repúblicas soviéticas, o los regionalismos en España, Italia, Iraq, India, etc.

Precisamente, la multiplicación de esta problemática en diversos escenarios ha provocado que la comunidad internacional, actuando por medio de las Organizaciones Intergubernamentales (OIG) y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), considere la atención de los conflictos nacionalistas como prioridad en su agenda.

Antes de evaluar el papel del sistema internacional en la búsqueda de la paz en los Balcanes, esbozamos sus antecedentes más relevantes, que contribuyen a entender la actual

dinámica conflictiva como la continuación de un proceso de contradicciones no superadas, sólo sublimadas mediante la institucionalización de un régimen represivo. Bajo la mampara ideológica del socialismo autogestionario y no alineado de Josip Broz Tito se calmó aparentemente -pero no resolvió- los problemas nacionalistas.

DIMENSIONES Y ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

En este apartado nuestro objetivo se centra en la descripción sintética de un proceso que consideramos no es de reciente aparición, sino que se remonta a los orígenes mismos de la institución del Estado.

Enfocamos la problemática en estudio bajo tres dimensiones que permiten agrupar los conflictos entre las repúblicas yugoslavas, a saber, una dimensión económica, una dimensión ideológico-política, y una dimensión socio-cultural.

DIMENSION ECONOMICA: Con la promulgación de la República Popular Federativa de Yugoslavia y la Constitución del 31 de enero de 1946, se pretende desarrollar un sistema socioeconómico basado en el 'trabajo libremente asociado y en la autogestión de los trabajadores en todas las áreas de gestión de los asuntos económicos, trabajo asociado libre con los medios de producción de propiedad social, y en la autogestión de los trabajadores en la producción y la distribución del producto social en las Organizaciones de base del Trabajo Asociado (Secretariado de Información RSFY, 1974, p.95). El sistema autogestionario en Yugoslavia partía del principio de la igualdad de derechos de los pueblos y las nacionalidades representadas por sus respectivos gobiernos locales, asentados en el territorio federal. Sin embargo, ya desde 1975 se nota como la contribución -al Producto Interno Bruto (PIB) de parte de las repúblicas de Croacia y Eslovenia, superaba ampliamente al resto de la producción yugoslava.

Croacia participaba en el producto total yugoslavo con el 26,2%, asimismo Eslovenia siempre fue la más desarrollada de las repúblicas yugoslavas desde el punto de vista económico (CF de 1. RSFY, PP-93-96). Pero a la desigualdad en la producción se debe agregar el problema de la deuda externa, que se incremento fundamentalmente a partir de la década de 1980. La discusión interna se concentra entonces sobre el cómo distribuir el aporte que cada una de las repúblicas debe hacer para el pago de la deuda. Para los serbios, las repúblicas de Croacia y Eslovenia deberían aportar más, puesto que los -recursos económicos que se les asignaron para su producción eran mayores al resto de la Federación. Por otra parte, los croatas y los eslovenos consideraban que precisamente por su aporte al PNB, su contribución debería ser menor. Consideramos que estas contradicciones de orden económico se agravan con el fin de la Guerra Fría, ya que la URSS y Checoslovaquia redujeron ostensiblemente su comercio exterior, mientras que países como EUA, Italia y Alemania Occidental centraron su atención comercial y financiera sobre los países que constituían el bloque prosoviético; eran precisamente los cinco países antes citados los socios más importantes del comercio exterior yugoslavo.

A fines de la década de 1980 y principios de 1990, la situación económica de la Federación era cada vez más crítica, razón por la cual se incrementaron las demandas e intenciones nacionalistas de Croacia y Eslovenia por contar con una mayor autonomía e independencia en los asuntos económicos del Estado.

DIMENSION IDEOLOGICO-POLITICA: La lucha por el poder político y el control de las instituciones gubernamentales en Yugoslavia está íntimamente ligada al sentimiento nacionalista de los actores que históricamente han ejercido el poder en el Estado.

Cuando se proclama el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos el primero de diciembre de 1918, las cuestiones nacionalistas se agudizaron debido al afán de la monarquía serbia de negar sus identidades nacionales a macedonios, montenegrinos y musulmanes albaneses;

paralelamente tanto croatas como eslovenos simpatizaban más con las formas de gobierno "occidentales", contraponiéndose repetidamente a las directrices monárquicas.

Con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, el reino yugoslavo se fragmentó con la intervención de las fuerzas del Eje; los croatas apoyaron a las potencias invasoras -Alemania e Italia.- instaurando un régimen encabezado por el croata Ante Pavelic que apoyó el genocidio de miles de serbios. Sin embargo, el Partido Comunista, encabezado por otro croata, Josip Broz Tito, desencadenó la resistencia creando el Consejo Antifascista de Liberación Popular de Yugoslavia (AVNOJ); éste logró a fines de 1944 la liberación de Serbia, Macedonia y Dalmacia, haciendo lo mismo con el resto del país a principios de 1945.

A raíz de una propuesta de AVNOJ, Tito se encargó de la formación de un gobierno yugoslavo único el 7 de marzo de 1945. Aquel gobierno fue reconocido por los aliados y el resto de los estados neutrales del mundo.

Con la Constitución de 1946 se establece la República Yugoslava, promulgándose paralelamente las Constituciones respectivas de las repúblicas que la conformarían: Serbia, Eslovenia, Croacia, Montenegro, Macedonia y BosniaHerzegovina.

La estrategia empleada por el mariscal Tito durante su gestión (1945-1980), en términos generales buscaba mantener la unidad de la República no solamente mediante mecanismos totalitarios y represivos, sino también con la participación relativamente autónoma de las repúblicas en los sistemas autogestionarios de producción -y representación política.

No debe menospreciarse tampoco el carisma y liderazgo que supo mantener Tito durante su mandato, que a su vez lograba proyectar en el ámbito internacional, como lo demuestra el papel relevante que tuvo la participación yugoslava dentro del Movimiento de Países no Alineados.

Las condiciones anteriores difundieron la imagen de un Estado yugoslavo cohesionado y fuerte, apariencia que no estaba exenta de los ancestrales conflictos nacionalistas, disminuidos o sometidos quizás porque "el poder que nuestros representantes ejercen en el

escenario internacional se transforma en el nuestro, y las frustraciones que experimentamos dentro de la comunidad nacional son compensadas por el deleite vicario del, poder de la nación"(Morgenthau, p.135).

Posiblemente el mismo Tito, previendo el peligro latente que representaban las fuerzas centrífugas en las repúblicas, introdujo en la Constitución los artículos que estipulaban la conformación de una Presidencia Colectiva (Directorial) que le sucedería en el poder después de su muerte,- la cual debería garantizar la 'igualdad de derechos de los pueblos y las nacionalidades ... con arreglo a sus -responsabilidades en el ejercicio de los derechos y deberes de la Federación (artículo 313) ... compuesta por un miembro de cada República y provincias autónomas, elegidos por la Asamblea de la República' y de la Asamblea de la Provincia Autónoma respectivamente" (Secretariado de Información RSFY, pp.275-281).

Sin embargo, durante toda la década de 1980, la Presidencia no pudo cohesionar los intereses nacionalistas de cada una de las repúblicas, especialmente los intereses secesionistas de croatas y eslovenos frente al centralismo apoyado por los serbios.

DIMENSION SOCIO-CULTURAL: "Cuanto más grande sea el sentido de seguridad de una sociedad y sus diversos sectores, menores serán las ocasiones en que se presentan los impulsos colectivos del nacionalismo y viceversa" (Morgenthau, P.-139).

Si bien coincidimos con lo anterior, no debemos de limitarnos solamente al problema del poder y la seguridad para comprender el problema del nacionalismo en las antiguas repúblicas yugoslavas.

En el desarrollo histórico de cada nación, características propias de su particular evolución social la van diferenciando de otras. Desde los aspectos ideológicos y culturales, tales como la religión, las costumbres y el sentido de justicia, hasta los aspectos económicos y políticos, como los mecanismos productivos y las jerarquías de poder; todos y cada uno de ellos configuran un sentido de unidad y cohesión en la sociedad que se resume en la noción del

nacionalismo.

Lo expuesto obliga a explicar brevemente ciertas particularidades que pueden brindar un panorama general de la situación socio-cultural que antecede al conflicto.

Croacia y Eslovenia pertenecían desde el siglo XVI al Imperio Austro-húngaro de la familia Habsburgo; su cultura se desarrolló bajo la égida estricta de Viena y Budapest aunque conservando siempre sus ideales de autonomía y de independencia. Una característica en común de croatas y eslovenos es su procedencia étnica germánica, mientras que los serbios son eslavos. Sin embargo, los gobernantes de esos pueblos siempre mantuvieron la inquietud de conformar -una sola patria más grande y menos vulnerable a las invasiones imperialistas.

Al desaparecer el Imperio Austro-húngaro y el Imperio Turco-Otomano se intentó unificar estos pueblos en un mismo Estado nacional, pero, como ya vimos, las pretensiones hegemónicas del reino serbio incrementaron las contradicciones internacionales. Asimismo la ocupación nazi en la región provocó el agudizamiento del conflicto entre croatas y serbios. También existen choques muy antiguos y relaciones conflictivas entre los católicos, musulmanes, ortodoxos y otras minorías religiosas.

En resumidas cuentas, la República de Yugoslavia se construyó a manera de un enorme mosaico de etnias, idiomas, religiones, tradiciones, visiones de mundo, y en general, culturas muy diversas y tradicionalmente antagónicas.

El choque socio-cultural de los nacionalismos en Yugoslavia procuró ser solventado durante más de 70 años, tanto por parte del reino serbio de los Karajogevic, como en los más recientes años de la República Socialista; la estrategia de Tito de provocar la heterogenización poblacional de las regiones o repúblicas por medio de las migraciones de serbios y croatas por toda la Federación, no cumplió con el objetivo de promover la hermandad nacional, sino que acentuó las diferencias y políticas discriminatorias entre los gobiernos republicanos y las minorías. La anterior explicación de las dimensiones en que enmarcamos los antecedentes del conflicto, nos demuestran cómo la actual coyuntura de crisis, es producto de serias

contradicciones que evolucionaron hasta llegar a una situación insostenible por parte del poder centralizado de la Presidencia Colectiva. Por ello es que insistimos en que el conflicto debe observarse como un proceso, que involucra todos los factores y variables que configuran a las naciones.

EL PAPEL DEL SISTEMA INTERNACIONAL ANTE EL CONFLICTO

Evaluemos ahora la participación de la comunidad internacional en el conflicto yugoslavo a la luz de los esfuerzos para la búsqueda de la paz en esa zona, principalmente a partir del inicio de las acciones bélicas entre las naciones involucradas; debemos subrayar que las hostilidades se inician prácticamente con la declaratoria adelantada de independencia el día 25 de junio de 1991 por parte de las repúblicas de Croacia y Eslovenia. Consideramos que el papel de la diplomacia y de la comunidad internacional agrupada en OIG y ONG i bien a través de la historia no ha asegurado la convivencia pacífica entre los Estados, su participación constante -fundamentalmente después de la II Guerras mundial- sí ha funcionado como "gran contingente", interviniendo, mitigando y/o resolviendo conflictos y guerras que posiblemente sin su accionar, podían haber tenido consecuencias más graves para la humanidad.

El reciente ejemplo de la Guerra del Golfo Pérsico nos demuestra cómo en la actual época del "nuevo des-orden", el relativo consenso dentro del consejo de Seguridad de la ONU es un factor determinante para preparar el camino, los fines y los medios que se debe tomar frente a un conflicto que atente contra la pseudoestabilidad mundial. Lo anterior revela la importancia que en el análisis de la guerra en los Balcanes significa la participación del sistema internacional.

Asimismo, no podemos subestimar la importancia que representa cualquier conflicto interno en Europa para el mantenimiento de la paz mundial. Recordemos que Sarajevo -ciudad que hoy arde en fuego y destrucción- fue el escenario donde el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Habsburgo sirvió de excusa para que desencadenara la primera Guerra

Mundial.

Nuevamente el "polvorín de Europa" -como se conoce a Yugoslavia- provoca que tanto europeos como el resto de la comunidad internacional, se preocupen por mediar e intervenir en la resolución del conflicto yugoslavo. No pocos analistas consideran que esa preocupación fue tardía, empero, las hostilidades alcanzaron carácter internacional hasta que la Comunidad Europea (CE) reconoció como Estados independientes a las repúblicas de Croacia y Eslovenia, y entonces los enfrentamientos entre ellos y Serbia "calificaron" como un desarrollo bélico entre dos o más Estados sujetos de derecho internacional.

Desde el inicio, la CE vaciló en la aplicación de políticas y mecanismos tendientes a la solución del conflicto; el apego a mecanismos diplomáticos y al derecho internacional de poco o nada sirvió para sostener la veintena de ceses al fuego establecidos, que fueron violados rápidamente.

Serios obstáculos ha tenido que afrontar la CE para lograr el consenso en la posición que debe asumir, entre ellos destacamos: la presión alemana y austríaca por adoptar medidas más fuertes contra Belgrado; la oposición de Grecia al reconocimiento de Macedonia, el prolongado veto ruso en el Consejo de Seguridad para que se impusieran sanciones económicas contra Serbia y Montenegro; el respaldo implícito' del gobierno francés a muchos argumentos serbios, y el problema que representa la masa de refugiados yugoslavos en toda Europa y que ya asciende a la cifra de 1.500.000 de hombres y mujeres.

Una vez más la historia nos demuestra la debilidad y las limitaciones de los esfuerzos europeos para resolver rápidamente los problemas políticos del nacionalismo; nuevamente han tenido que acudir a la intervención de las Naciones Unidas (ONU) y a los Estados Unidos para que actúen en un conflicto que atañe a su propio orden y seguridad.

Por otra parte la Casa Blanca ha cambiado su posición expectante y precavida del año pasado, por la adopción de medidas dispuestas a llevar adelante ofensivas diplomáticas y sanciones comerciales en contra de Serbia.

Con la resolución 757 del Consejo de Seguridad, aprobada el sábado 30 de mayo de 1992, y que establece un "embargo comercial total" así como la reducción de relaciones diplomáticas y culturales con la República Federal Yugoslava, aparentemente se logra un consenso en cuanto a la definición de Serbia como agresor. Asimismo, la resolución -similar a la que se impuso contra Irak en 1990- preparó el camino para que fuerzas internacionales amparadas por la ONU utilicen medios militares directos en caso de que no se cumplan las demandas del Consejo.

Empero, algunos defensores del realismo político consideran que es inminente y necesaria la intervención militar internacional en la zona para poner fin al conflicto lo "más pronto posible" (ver como ejemplo, Jaime Darembium en: La Nación, 31/05/92 p.14A - 02/06/92 p.15A).

Para nadie es un secreto que el derecho internacional no ostenta en las mismas proporciones el carácter coactivo que posee el derecho dentro de las fronteras de un Estado, pero esto no puede ser una excusa para que partidarios del lema "violencia se apaga con violencia" descarten las pretensiones del sistema internacional de establecer una Paz Positiva (Bobbio et al., p. 1 198) en Yugoslavia, que si bien es cierto no asegura la ausencia del 'conflicto', como mínimo establece compromisos de cese de hostilidades y la regulación de relaciones entre las partes antagónicas.

En una época en donde las corrientes teóricas de la Interdependencia Compleja y el Postmodernismo cuestionan las simplificaciones paradigmáticas del análisis en las relaciones internacionales, no consideramos conveniente reducir el papel de la comunidad internacional a un simple impositor de paz, aunque ésta sea la paz de los cementerios.

Muy a nuestro pesar solamente el tiempo nos dará una respuesta en cuanto a si las sanciones económicas y las presiones diplomáticas pueden cumplir con su objetivo, o en caso contrario, será el poderío militar de la comunidad internacional (actuando bajo cualquier título u organización) lo que se imponga. Sin embargo los hechos más recientes de los últimos dos

meses dejarl entrever que la acción internacional, cada vez más directa y decidida a buscar una solución al conflicto, ha provocado que el gobierno yugoslavo actual -Serbia y Montenegro- disminuye su apoyo a las milicias serbias en Bosnia-Herzegovina. La sorpresivo visita de solidaridad del presidente francés Francois Mitterand a Sarajevo el día 28 de junio de 1992, fue una muestra y un aviso de alerta al mundo para que efectivamente se emprendieran acciones claras y expeditas para detener el genocidio.

La apertura con fines humanitarios del aeropuerto de Sarajevo por parte de las fuerzas de paz o "casco azul" de las Naciones Unidas (FUPROÑM, el día 3 de julio; la designación de; empresario Milan Panic como nuevóprimet Ministro yugoslavo y su nueva actitud anuente al armisticio"; las resoluciones contra Serbia . por parte de el Consejo de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE) en Helsinki; el último cese al fuego -que sobrepasan ya los 35- acordado bajo el auspicio de Lord Carñington y Gran Bretaña y la convocatoria a una Conferencia Internacional para buscar una solución pacífica el día 25 del mismo mes. Todos los anteriores acontecimientos ilustran como, durante el mes de julio, la comunidad internacional día a día se introduce más en el conflicto con la anuencia de las partes beligerantes o aún sin ella.

A lo anterior debemos agregar la disposición cada vez mayor de parte de la OTAN para intervenir en el conflicto, a fin de asegurar el puente de ayuda humanitaria a BosniaHerzegovina. Finalmente diremos que "cada grupo político tiende a considerar justa la guerra que hace e injusta la que sufre. En lo que se refiere al tribunal de la historia, su criterio no es la justicia o la injusticia, sino el éxito" (Bobbio et al., p.1200); pero para nosotros, también el éxito del papel de la comunidad internacional en el conflicto yugoslavo, debería medirse en términos de cómo este ejemplo histórico puede incidir en el replanteamiento, por parte de todos los Estados del orbe, del respeto a valores como la justicia, la libertad y el bienestar de cada nación; valores que muchas veces y por muchas culturas pueden ser considerados como superiores a la paz.

BIBLIOGRAFIA

Bobbio, Norberto et al. 'Diccionario de política'. 2 Tomos. Siglo M. México. 1 edición en español, 1982.

Deutsch, Kafi. 'El análisis de las relaciones internacionales'. Edit. Paidós. Buenos Aires, 2da. edición, 1974.

Comité Federal de Información RSFY. "Datos sobre Yugoslavia". Bcogradinski Izdavacko. Belgrado, 1976.

Morghenthau, Hans. "Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz". GEL, Buenos Aires, 2da. Edición, 1986.

Secretaría de Información Asamblea de la RSFY. "Constitución de la RSFY". Borba, Prosveta. Beigrado, 1974.

Tomassini, Luciano. 'Las Relaciones Internacionales en un mundo posmoderno'. RIAUGEL.

PERIODICOS Y REVISTAS

La Nación. junio 1991 - setiembre 1992. San José, Costa Rica.

La República. junio 1991 - Setiembre 1992. San José, Costa Rica.

U.S. News & World Report. Diciembre 1991 - Agosto 1992. U.S.A.